

Orgullo por ser de los nuestros

El siglo XIX terminó para las Matemáticas en el Congreso Internacional de Matemáticas (París, 1900) con una conferencia impartida por David Hilbert, un extraordinario matemático alemán, quien presentó en la Universidad de la Sorbona una lista de ocho problemas (que más tarde llegaría a completar, hasta un total de 23) que significaban el por dónde habría de caminar la investigación matemática en los años siguientes y la celebridad para quienes los fuese resolviendo. Hoy quiero compartir una reflexión que me preocupa desde hace muchos años y por la que me parecen muy sugerentes Hilbert y su país para presentarla.

De la elección de Hilbert para la presentación de aquellos retos para los investigadores de las matemáticas, se dice que el sentir de los alemanes era que “uno que es muy bueno, queremos que represente a la nación entera”. O sea, que se le otorgaba la representación, “porque era muy bueno”. Y esto me suena a las únicas dos veces que he percibido que la selección nacional de fútbol, nos representaba: en la Eurocopa de 2008 y en la Copa del Mundo de 2010. (En la otra Eurocopa que ganamos, la del 64, andaba yo todavía pensando en venir al mundo.)

También en estos casos que os cito creo que nuestros compatriotas, o sea todos nosotros, lo teníamos muy claro: porque eran muy buenos, sentíamos que representaban a la nación entera. Y es que no queremos que sean mediocres quienes nos representen. Pero, sin embargo, no es precisamente la nuestra una sociedad basada en la “meritocracia”. Por ejemplo, ¿quién ha sido consciente en este país de que hemos tenido a un investigador de primera línea al frente de un ministerio que ha terminado “degenerado” en otro, perdiendo su papel fundamental y ocupando uno secundario, cuando no postergado?

Alguien podrá decirme: ¿no es elitismo lo que propones? Pero no te voy a responder a esa pregunta directamente. Le voy a responder a un descabezado neoliberal del que tiempo atrás leí que “la Universidad no podía ser pública”. Cuando alguien está dispuesto a hacer una afirmación de este estilo, lo primero que está planteando, y plantando en el centro de la plaza del pueblo, es el hecho de que no cree en la igualdad de oportunidades. Por supuesto que luego vendrá diciendo: “porque habrá una excelente política de becas”... “¡que te van a dar los que no creen en la cosa pública!”, añadido yo.

Y es que cualquier persona puede ser nombrada ministra, lo que ya no es tan fácil es que sepa dónde tiene la mano derecha. Y claro, en esos casos, lo que no sentiremos es el más mínimo deseo de decir que “¡eh, que esa persona nos representa!”.

Fecha: 29/11/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL